

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander.—Cuatro reales por trimestre: pago adelantado.

Fuera de Santander.—Seis reales por igual tiempo y con la misma condicion.

NOTA.

Los centros generales de suscripcion a periódicos quedan autorizados para recibir las de este, bajo el interés de costumbre.



EL TIO CAYETANO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Cuatro números cada mes, por ahora. No se devuelve ningun manuscrito que se dirija a la redaccion, aunque no se utilice.

INCONSECUENCIAS.

Nada hay perfecto en este mundo. Esta es una máxima a la que siempre consagró un culto idólatra El Tio Cayetano.

Los mas adoradores de la perfectibilidad suponen que el hombre *anda, anda, anda* por el camino del progreso sin llegar nunca a la perfeccion, por que, si la alcanzara, la humanidad cambiaria radicalmente de esencia.

Es decir, que lo mismo en el orden fisico que en el moral; lo mismo en las instituciones de una clase que en las de otra, impera siempre como soberana la imperfeccion.

Luego nadie puede vanagloriarse de resolver un problema perfectamente; luego no hay institucion politica que no sea imperfecta.

Sigamos planteando principios y sacando consecuencias; que no viene mal un poco de lógica en estos tiempos.

Todos los grandes problemas sociales tienen dos puntos de vista; por uno de ellos asoman risueñas en tropel las ventajas vestidas con galas de seduccion; por el otro avanzan los inconvenientes metiendo miedo con sus colores negros. Las primeras halagan al que las contempla, le fascinan, le hacen victima de sus encantos. Los segundos asustan, llenan de horror al que los mira, le amedrentan, casi le anonadan.

Cada cual pesa en la balanza de su criterio las unas y los otros, é inclina su juicio al lado que le marca el fiel. Y como los criterios tampoco son perfectos, mal puede amoldarse a la perfeccion el resultado del peso. Así es que toda cuestion examinada por dos distintos criterios produce dos juicios diversos.

Allá vá un ejemplo; la libertad de enseñanza.

Nadie duda que tiene sus ventajas muy grandes; pero nadie duda tampoco que tiene sus inconvenientes mayúsculos. Viene un democrata, vé las primeras bajo un prisma de color de rosa, desprecia los segundos y dice: «me conviene.» Llega en seguida un moderado, examina detenidamente los últimos y en su presencia da poca importancia a las primeras y esclama: «fuera con ella.»

El democrata llama al moderado entonces osecurista, retrógrado, enemigo de la luz, y el moderado llama al otro iluso, precipitado, incauto, etc. Saca el primero a relucir los

beneficios de la libertad y pone unos cuantos ejemplos de varios padres de escasa fortuna que han podido, solo a su sombra, dar una carrera a sus hijos. Contesta el segundo con el testimonio de otros tantos padres que se lamentan de que sus hijos hayan abandonado los estudios con esa misma libertad y hayan corrompido su educacion religiosa, porque, al verse sin sujecion ninguna, escogieron *Las Ruinas de Palmira* como libro de testo para la asignatura. Replica el primero llamando al otro hipócrita, sacerdotan y buho, porque para todo saca a relucir la religion. Contrareplica el segundo, apellidando al primero impio, Dulcamara de la ciencia, comediante de relumbron, etc., etc.

Y ¿quién de los dos acierta? Eso solo Dios lo sabe; para poder decirlo de tejas abajo era preciso que hubiera un hombre *perfecto* que pudiera resolver *perfectamente* la cuestion, y esto es imposible, segun demostrado queda.

Así es que el Tio Cayetano siempre que presencia estas cuestiones, escenas sin fin de la eterna comedia humana, guiña el ojo, se encoge de hombros y dice para su capote: ni el uno ni el otro saben lo que se pescan. Esa es la condicion de la humanidad y no hay que darle vueltas.

Hasta aquí no se vé mas que el cuadro de dos criterios humanos en contradiccion; pero ahora vá a enseñar a ustedes El Tio Cayetano un detalle peregrino de ese mismo cuadro. Proclamada la libertad de enseñanza con todos sus ringo-rangos y zarandajas, con su aparato preámbulo y poco menos que anunciando que ahora la instruccion se vá a colar de rondon por las casas como los rayos del sol, se dictó un decreto relativo a las escuelas especiales de ingenieros de caminos, minas y montes. La verdad es que este decreto y el que formaba la base de la instruccion pública, bramaban de verse juntos, por mas que digan los que, ciegos aduladores del ministerio, han tratado de disculpar la monstruosa contradiccion que entre ambos reinaba. Libertad de enseñanza amalgamada con ciertos privilegios concedidos a los de la oficial es un contrasentido que no tiene disculpa.

El Tio Cayetano, en este punto como en todos, recurre a la lógica, por que no puede ver que se abuse ni de las palabras ni de las ideas.

La libertad no consiente ninguna restriccion, absolutamente ninguna, por pequenísima que sea. En donde haya algo restrictivo, allí está el doctrinarismo. En la libertad todo es absoluto; en el sistema contrario todo es relativo. A la libertad todos los obstáculos la estorban; la restriccion, en cambio, admite muchísimos grados. Por eso la libertad es una y la restriccion múltiple. Se puede restringir mucho y restringir poco; pero, dada la libertad como principio, no se debe restringir nada, absolutamente nada. La mas insignificante restriccion en la bandera de la libertad es la contradiccion mas supina.

Proclamado un principio, deben adoptarse todas sus consecuencias, y si alguna de estas no conviene al país, no se proclame el principio, porque nada hay mas funesto en la política de los gobiernos que la marcha indecisa, vacilante, dudosa y débil de sus actos, de sus disposiciones, de sus medidas.

Esto es hablar en lógica, porque la lógica no es patrimonio de ningun partido. Pues bien: uno de los periódicos progresistas, que con mas bombo y platillo han saludado la libertad de enseñanza, estampaba, hace poco, tratando de conciliar lo inconciliabile, el siguiente párrafo:

«Los que combaten tan duramente a las escuelas especiales, no conocen su organizacion ni menos saben que las ciencias que allí se aprenden, no se pueden estudiar sin dedicar a su examen muchas vigiliass y sin una asistencia asidua a las lecciones orales; los que quieren cultivarlas a fondo, no pueden pasar el tiempo en devaneos y venir a fin de curso con ideas hilvanadas a jugar el azar de un examen; pero si lo hacen y salen adelante, eso será cuenta del que quiera llamarles mas tarde a su servicio. El Estado ya ha demostrado que para los que han de servirle no le gusta el sistema.»

¡Hola! dije yo entonces: ¿gazapo tenemos y gordo. Con que es decir que para esas carreras de pacotilla, para esos estudios de morralla ó de poco mas ó menos, para esas ciencias de tres al cuarto, es buena la libertad, porque aunque se haya *pasado el tiempo en devaneos*, se puede *ir a fin de curso con ideas hilvanadas a jugar el azar de un examen*. Pero para esas ciencias que exigen muchas vigiliass, para esas carreras de profundo estudio, de larga meditacion que reclaman imperiosamente una *asistencia asidua a las lecciones orales*, para esas el sistema es malo, porque para cultivarlas a fondo es preciso sancionar una sujecion que no es compatible con la libertad de enseñanza.

Es decir que esta libertad es buena, ó por

MODO DE SUSCRIBIRSE.

En Santander.—En esta imprenta calle del Arcillero, número 4, principal.

Fuera de Santander.—Dirigiéndose al Administrador del Tio Cayetano, en carta que contenga, en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro, el importe de la suscripcion.

ADVERTENCIA.

La suscripcion por medio de comisionado costará un real más por trimestre.

lo menos indiferente, en unos casos, y mala y por lo tanto no aceptable, en otros; por lo cual si se concede á los que se dedican á la abogacía ó á la medicina, es únicamente porque al Estado no le importa un rábano, ni que vayan al fin del curso con ideas hilvanadas, ni que en las Universidades se forme un plantel de glorias del país ó una sementera de calabazas. El Estado solo debe cuidar según el colega, de los que han de servirle; y esos no los escoje, por lo visto, entre los rayos del brillante sol de la libertad de enseñanza, sino que los saca de las oscuras áulæ creadas por las tinieblas del doctrinarismo; no los busca en el libre y abierto palenque de la cátedra, sino en el sistema de reglamentación con sus programas y libros de texto, con su modo exterior ceremonioso y mecánico.

¿Cómo concertar, pues estas medidas? Si la libertad de enseñanza es el timbre mas glorioso de nuestra regeneración, el tesoro inestimable de bienes comunes é imperecederos, tiene que serlo para todos: lo mismo para el Estado que para los particulares; lo mismo para unas carreras que para otras. Si se suprimen los límites que acotaban el campo de los estudios, que no sea solo la ALMA MATER la madre del saber, la luz central de la vida (1) la que recoja los encomiados frutos de esa supresión; si la ciencia y la enseñanza, elevándose á poder y sociedad fundamental, han de llegar á ser soberanas, que no se menoscabe en nada ese poder ni esa soberanía con un eclecticismo imperdonable, desde el momento en que se supone haber librado del naufragio la bajel de la instrucción pública; si la centralización académica enerva toda fuerza individual, mata la iniciativa y somete á todas las inteligencias á un mismo nivel, que tenga en cuenta el gobierno su propia teoría, para no hacer ingenieros que sean rutinarios ecos de una misma voz; «para no embarazar, detener y subyugar tiránicamente—como se dice en la circular del Sr. Zorrilla—al de levantado espíritu y precoz talento que concluye por desanimarse bajo el peso de las trabas reglamentarias.»

La verdad es que el artículo del diario progresista, el discurso del Rector de la Universidad central, la circular del ministro, el decreto de instrucción pública y el de las carreras especiales, llegaron á engendrar en mi mente tan enmarañado baturrillo, que creí volverme otro «pobrenáufrago en la borrasca que corría el bajel de la lógica.» No pude resistir al rudo embate de tanta contradicción y, al caer desplomado bajo el peso de tanto embolismo, solo me quedaron fuerzas para murmurar:

O hay fé, ó no hay fé en el principio. Si la hay, mas lógica en las consecuencias. Si no la hay, menos música en las circulares y en los discursos.

POR LO QUE VALGA.

y antes que se me olvide.

Un periódico de Madrid dijo poco ha que iba á publicar en su folletín, y lo está efectuando hoy, la *Vida de Jesús*, escrita por Renan; y otro colega, su vecino, al saberlo le felicitó con entusiasmo, añadiendo con deleite que la libertad de imprenta comenzaba á dar sus frutos..

CAYETANO respeta la intención del uno y el entusiasmo del otro; pero no halla, dentro del buen sentido, la razón del entusiasmo del otro ni la de la intención del uno.

En el libro de Mr. Renan se pretende demostrar que Jesucristo no fué el hijo de Dios, sino un Juan particular mas ó menos sabio; por consiguiente, que el cristianismo no pasa de ser un sistema como otro cualquiera, dado que Jesús no pasó de ser un filósofo, como Planton, como Descartes, como Krausse... ó como yo, salvas las distancias.

(1) Léase Universidad

Soy franco: no temo la propagación de esta clase de lecturas por las inteligencias cultivadas, por los criterios ilustrados, por los hombres de recto juicio, que creen, no solo por la fé, sino por el convencimiento; la temo por los entendimientos sencillos que, sin mas armas de defensa que la fé que adquirieron en la cuna, y que no se han cuidado de robustecer despues con la razón, cediendo á esa fatal tendencia humana á encariñarse con lo que mas daña, se dejan sorprender fácilmente por el aparato deslumbrador de un falso razonamiento.

Oigannos estas gentes sencillas un poco de historia que quizá ignoren.—En Grecia y en Roma, los dos pueblos mas poderosos y mas ilustrados de la antigüedad, hubo tambien república, y grandes sabios, como Licurgo y Catón; y grandes tribunales, como Demóstenes y los Gracos; y grandes filósofos, como Aristóteles y Séneca; y grandes poetas, como Píndaro y Virgilio, y grandes historiadores como Herodoto y Tito Livio; y grandes Capitanes, como Alejandro y César, y artistas, en fin, que aun se admiran en los restos de las obras inmortales. Pues bien; en medio de tanta grandeza, de tanta sabiduría, de tanta cultura, habia una plebe ignorante hasta la barbarie, y esclava, así como suena, pero esclava de peor condición aun que los negros de Cuba. Esclavas eran tambien las mujeres, hasta las mas encopetadas, y no reinaban sobre los hombres sino por la libandad y el desorden.—Una sociedad así montada, claro es que habia de adolecer de monstruosas imperfecciones, á despecho del genio, de la sabiduría, del heroísmo y de tantos méritos y virtudes como los que constituían el orgullo de ambos pueblos. ¿Y por qué la moral estaba en ellos en razón inversa de la inteligencia?

Porque Grecia y Roma eran paganas; porque tenían altares para los vicios y culto ostentoso para las pasiones; vicios y pasiones que, como la serpiente de la fábula, habían de envenenar el pecho en que se gnarecían; vicios y pasiones que al cabo arrastraron á esos pueblos á una destrucción ignominiosa, entregándolos al pillaje y al desenfreno de las hordas de Atila.—Nada quedó en pie en medio de aquella devastación sin ejemplo, nada sino la antorcha del Cristianismo encendida siglos antes sobre el Calvario y que, lejos de extinguirse al soplo impuro de los bárbaros, como tampoco se habia extinguido primero al de los Césares, fué derramando mas y mas su luz purísima hasta que sus rayos inundaron todo el mundo conocido. A su claridad huyeron para siempre los restos del paganismo; y, como por un resorte mágico, las sociedades se transformaron: rompieron las cadenas de la esclavitud, abatióse el orgullo del poderoso, redimióse á la mujer dándole por escudo impenetrable su propia debilidad; y todos, pobres y afortunados, grandes y pequeños, se cobijaron en un solo grupo, unidos por un lazo común, el amor y la caridad; bajo un mismo techo, la Iglesia; con una misma aspiración, Dios.

Esto hizo el Cristianismo. Por él, millares de mártires regaron con su sangre los circos de Roma; con su fé inició Pelayo en Covadonga aquella lucha grandiosa que duró ocho siglos, y no concluyó hasta arrojar de España el último pendón de Mahoma desde los muros de Granada. Con su fé se alumbró Colón para descubrir el otro lado del Océano un nuevo mundo; con ella penetra un hombre solo, sin mas armas que un crucifijo, en las entrañas del Africa, no en busca de oro ni de tratados de comercio, sino de tribus feroces á quienes redimir de la barbarie, á quienes hacer hermanos de la gran familia humana.

Con la fé en el corazón se sufren sin pena las adversidades de la suerte, y sin un quejido los dolores del cuerpo;... en fin, se dá la vida por salvar la del mayor enemigo.

Así es la fé cristiana. ¿Tienes noticia, pue-

blo amigo, de algun sistema filosófico que haya producido semejante prodigio?—*Sublime* se llamó á Platon, *divino* á Sócrates; ¿conoces siquiera sus nombres? Obras humanas las suyas, se confundieron entre la muchedumbre de otras tales. El Cristianismo, obra de Dios, impera en los corazones y sobrevive á las edades.

La fé, en suma, es la virtud, es la libertad. Piérdela, y tus propias pasiones te harán esclavo, por mas que en redimirte se empeñe la filosofía.

Pues bien; de que la pierdas trata el autor de ese libro, haciendo de la religion del Crucificado un sistema; y de que la pierdas deben tratar tambien los que oficiosamente pretenden darte á conocer sus impías aseveraciones.

En Renan no me sorprende esa conducta. Su libro, en un país católico, es un verdadero escándalo; y los escándalos son productivos, como el mejor negocio; y de este modo, á la vez que se luera, sirve á su religion, por que Renan, y quizá tú no lo supieras, es judío.

En cuanto al periódico, sea cualquiera la que le anime, no puede hacerle desconocer que al apagar en tu pecho la fé, al dejarte con tu pobreza y sin aquel consuelo que te la hacia llevadera y te impedía ser soberbio y rencoroso y blasfemo, hijo ingrato, padre desnaturalizado y mal ciudadano, puedes decirle:

—Me arrancaste la fé, pero ¿qué me das en cambio?

Y como nada podrá darte que mas valga, porque no existe en la tierra, no te queda mas recurso que el tristísimo de añadir, maldiciéndole:

—Te abrí las puertas de mi casa, y me robase el único tesoro que en ella habia; te entregué mi corazón y me le corrompiste.

Para que en tal extremo no te veas, me permito darte este aviso amistoso. Obra ahora como mas te plazca; pero no te quejes si, avisado y todo, llegan á robarte.

Notarás de paso que CAYETANO tambien sabe, *aliquando*, ponerse grave. Achaques de mi condición de cristiano viejo; porque *sancita, sancté tratanda*, que traducido á tu lenguaje quiere decir: «con lo de tejas arriba, pocas chanzas.»

Vaya un par de ellas para concluir.

Es un hecho observado que cuando se ódia á un hombre se ódia tambien su gaban, y á su perro, y á su casa, y á sus amigos íntimos, y á sus protegidos; á cuanto con él se relaciona directa ó indirectamente.

En política acontece lo mismo.

Cuando un partido detesta á otro, le persigue en sus ideas, en sus hombres, en sus actos, en sus preferencias, en sus preferidos y en los preferidos y las ideas y creencias de estos. El detestado y perseguido de este modo, en cuanto llega la ocasión hace lo mismo con el otro.

Estos *vive-versas* han atrasado á España un siglo en la carrera de los tan, por todos, aclamados adelantes, y le han costado mucha sangre... y mucho dinero.

Si el elemento conservador, por ejemplo, tiende á dar preponderancia al clero, el partido de enfrente le ataca por la preponderancia, y despues por los abusos del mal clero, y despues por el clero todo, y despues... despues se llega hasta el elogio de obras como la de Renan.

En esos momentos no se quiere comprender que un cura defendiendo á tiros las gradas de un trono, y otro cura proclamando la libertad con un trabuco detrás de una barricada, son dos malos curas; que lo mismo se profana la corona de su augusto ministerio cubriéndola con un chacó realista que con el gorro frigio; que tan lejos está el uno como el otro de la misión sublime que les está encomendada en la tierra; que dos curas así, ni dos mil como ellos, ni todos los curas de la cristiandad que fueran lo mismo, probarían nada contra la religion que profanaban torpemente; y, por ultimo, que atacar á esta

para herir á los que, invocándola, la ofenden, es lo mismo que tronchar el árbol para esterminar las orugas. quemar la capa para acabar con sus polillas.

A tales y tan lastimosos aberraciones conduce en España con frecuencia suma la *pasión de partido*...

Salvos los casos en que el ataque al principio político ó al sentimiento religioso proceden de una tenacidad *radical*, ó de un escepticismo ateo, ó siquier racionalista; porque entonces ya no es la pasión lo que guía los ánimos y la pluma, sino el cálculo reposado y frío, el espíritu de propaganda.

Y entonces, señores propagandistas, estais en el deber, si sois leales, de desplegar vuestra bandera para que el pueblo la vea y os conozca; ese pueblo á quien todos invocais y de quien todos os erigís en guías y tutores; ese pueblo que tiene derecho á conocerlos, antes que, explotando su ignorancia capciosoamente, lleguéis á imponerle una doctrina contraria tal vez á sus sentimientos, opuesta á sus inclinaciones, en beneficio de bastardos intereses...

Punto, y vuelvo á mis chanzas.

Las primeras ediciones de la *Vida de Jesús*, por Renan, contienen notas y textos con los cuales pretende el autor comprobar sus aseveraciones. Críticos ilustrados se tomaron la molestia de evacuar aquellas citas, y no tardaron en ver que eran unas completamente falsas y otras sutiles y artificiosas. Renan supo esto, porque se lo dijeron en letras de molde. Qué efecto le produjo la noticia, no lo sé yo, porque no ha tenido á bien decirnoslo, pero la verdad es que la última edición que he visto de la *Vida de Jesús* contiene una sola nota, y esa para decir que se suprimen las demás á fin de hacer mas barata la impresion del libro y mas asequible este á los recursos del pueblo.

Mr. Renan, pues, en la necesidad de segregar de su obra, por falsos, los únicos fundamentos que podían conservarla en pié, tiene ahora, por lo visto, la pretension de que se le crea por su palabra, y quizá aspira á la gloria de destruir con ella sola la fé de veinte siglos.

Esto no necesita comentarios, y concluyo resueltamente:

No basta que el pueblo lea: necesita saber elegir lo que le conviene leer.

La libertad de imprenta utilizada en el sentido en que pretenden los dos periódicos en cuestion, podrá contribuir á lo primero; mas nunca á lo segundo. *Corromper no es enseñar*.

Por eso en la pluma de un enemigo de las flamantes libertades, lejos de chocarme, hubiera hallado muy en su lugar la palabra *frutos* refiriéndose á la *Vida de Jesús* como producto de la libertad de imprenta; mas en las páginas de un periódico tan entusiasta de ella como el que la ha estampado, es un *lapsus* inconcebible.

En un país cristiano, ante un pueblo católico, no serán jamás frutos de ninguna libertad *benéfica* libros como el de Renan, sino la berruga, el oídium, la sarna que al cabo llegaría á matarla.

JUZGAR SIN CONOCER....

Desde que EL TÍO CAYETANO oyó hablar de la disolución de las conferencias de San Vicente de Paul, le entró una gran curiosidad de conocer á las monjas y frailes que las componían, por que en su concepto, viniendo el decreto del ministerio de Gracia y Justicia, era indudable que se trataba de gente de tocas y sotana. Grande fué por consiguiente su desencanto al no ver nada que oliera á mongio ni frailería, ni á celdas, claustros ni rejas, ni siquiera á hábito ni menos á voto, hallando por el contrario simples señoras asociadas por la mas sublime inspiracion en vez de monjas, y en lugar de frailes unos cuantos caballeros particulares de todos rangos y categorías, de todas opiniones políticas, de todas las clases sociales, desde la mas elevada aristocracia, desde el mas empingorotado funcionario, desde la misma region ministerial, hasta la mas humil-

de persona que se encontrara en disposicion de contribuir con su óbolo á la gran obra de la caridad á que todos se dedicaban unidos por el mismo espíritu, sin mas lazo, vínculo ni compromiso que el de hacer bien á las familias menesterosas.

EL TÍO CAYETANO entonces tuvo sus escrúpulos sobre la competencia del ministerio de que emanaba el decreto y hasta se permitió volver á leerle por si acaso su miopia le habia puesto delante de los ojos el nombre de Romero en vez del de Sagasta. Pero la segunda lectura le confirmó en la verdad del nombre que autorizaba la disposicion y sin pasar adelante empezó á cavilar si en este caso procedería su cacho de inhibitoria.

—Supongamos—decia—que mañana Romero Ortiz disuelve el ejército ó parte de él ó disuelve la marina despues de vender la isla de Cuba, etc., etc... ¿qué sucedería?...

Por supuesto que estas eran simplemente hipótesis de la fantasia del Tío CAYETANO porque bien seguro estaba y está de que no ha de tocar ni á un marino ni á un soldado. Pero es un decir y vamos al caso.

Aunque se le concediera competencia al de Justicia, es imposible concederle conocimiento de causa en la materia. La única explicacion que puede darse á ese decreto es la idea equivocada de que esas corporaciones responden á un objeto político contrario al de la situacion. Pues bien; sepa el Sr. Romero Ortiz—que de seguro no lo sabia cuando dictó el decreto—que muchos personajes de la misma comunión á que él pertenece, algunos tan visibles por no decir mas que él, son individuos de esas mismas conferencias, como lo son tambien bastantes progresistas y hasta algunos que pasan por democratas. Con elementos como estos espíquenme el Sr. Romero Ortiz y los que le hacen coro en la prensa la conspiracion que temen de las conferencias de San Vicente.

Ya saben ustedes la manía del Tío CAYETANO. En todo busca la lógica y no transije con la falta de ella. ¿Es lógico, por lo tanto, el decreto del Sr. Ortiz? Con testen todas esas protestas de algunos individuos de las citadas asociaciones, que, hallándose muy en candelo con esta situacion, han desaprobado la precipitada é inconveniente medida del ministro unionista.

Y en cambio ¿qué beneficios ha producido el decreto? Suprimir, solamente en esta localidad, segun las noticias que tiene EL Tío CAYETANO el socorro de unas cincuenta á sesenta mil libras de pan que repartian al año las conferencias de Santander á los pobres con gran cantidad de leche, carne y varias legumbres, con todas las medicinas que necesitaban las familias visitadas, con las ropas que se les facilitaban y otra clase de auxilios; privarlas de una escuela dominical para sus niños, de una secretaria en que hallaban siempre bondadosos consejeros que, solo por caridad, las oian en consulta, ya emitiendo un dictamen ó ya redactando las cartas y escritos que pidieran; privarlas, en fin, de una poderosa proteccion en todas sus amarguras, en todas sus tribulaciones, en todas sus penas.

Esto en cuanto á los efectos materiales de la disolución; pero, ¿qué me dicen ustedes de la incautación de los fondos? ¿Qué tiene que ver el gobierno con los fondos de unas sociedades que cuentan con vida propia, que se sostienen únicamente con el producto de las colectas y de las suscripciones y donativos de los bienhechores? ¿En qué principio fundamental de justicia, en cual de los axiomas de derecho se funda esa incautación? ¿Ha olvidado ya el señor Romero Ortiz aquello que se aprende al empezar la carrera, aquello de los protegidos de *«honeste vivere, neminem ledere, suum cuique tribuere.»*

Con la senda abierta por el de Justicia no hay tranquilidad ya posible para los reuniones de esa clase. Si se asocian hoy los llamados *Amigos de los pobres*, mañana puede otro gobierno no solo disolverlos sino incautarse de sus fondos. Y ¿con qué derecho habian de criticar el Sr. Romero Ortiz y los suyos tal medida? Además: ¿qué significaría la disolución acordada por el Sr. Romero, aun cuando realmente estuviera motivada por razones políticas? Solo un temor incomprensible de parte del gobierno. Pues qué: si tanta fé tiene en el principio de libertad de asociacion, si tanto espera de esa misma libertad ¿es así como debe dárlo á entender? ¿qué lógica es esa que así aconseja su inconsecuente criterio para tomar esas medidas restrictivas?

Libertad de asociacion—abajo las conferencias.
Libertad de enseñanza—abajo las escuelas dominicales.

Respeto á la propiedad.—Vengan sus fondos.
¡Viva la lógica!

Fabulilla casera.

La sabia Naturaleza que nunca procede *ad libitum*, que dió la ceguera al topo y la paciencia al borrico, en un país, cuyo nombre no importa aquí dos cominos, donde en mediando setiembre sacaba chispas el frío, hizo brotar por milagro un bosque que era un prodigio: cada roble como un templo, como robles los espinos. Eran muelles y tumbones

los hombres de su perimetro, desidiosos, haraganes, en fin, como beduinos.

Viendo que el bosque era espeso y que abundaba el surtido, cortaban leña y mas leña en cuanto asomaba el frío, haciendo cada fogata que abrasaba los tobillos.

¿Pero plantar una quima por cada tronco partido? ¿Que si quieres! ¿Fomentar aquel venero riquísimo con un cultivo esmerado que diera ciento por cinco? Ni por pienso. Era mas cómodo, sin disputa mas sencillo, quemar de lo que Dios daba, y despues... De allí nos vino el apoteigma famoso que aquí no ignoran los niños. «quien venga detrás que arree.» Allí nació. ¡Con que digo!

Así las cosas, el día llegó (¡ley del mundo pícaro!) en que el pueblo echó á la lumbre del bosque el último espino.

¡Allí fué el gran desamparo; allí el horror y los gritos y el arrancar, entre bascas, con los dientes los morrillos; y, en fin por todo consuelo contra el hambre y contra el frío, el acabarse los hombres á sopapos y á mordiscos!

Pues bien, donde dice bosque pongan ustedes *destinos*, y yo sé de otro país que está *abocado* á lo mismo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La concordia entre los tres elementos revolucionarios sigue arraigándose más y más cada día.

La *Política*, uno de los órganos mas autorizados de la Union liberal, despues de lamentarse de lo que en Madrid se hace con *los suyos*, añade:

«Mientras esto sucede en Madrid, en casi todas las provincias de España nuestros mas consecuentes y leales amigos han sido desalojados de los puestos que *conquistaron* en los momentos de peligro, ó se hallan oprimidos en unas partes por los reaccionarios, en otras por los democratas....

De tal manera se van poniendo las cosas, que si pronto no se pone remedio al mal, vá á sernos imposible callar por mas tiempo.»

La *Discusion* replica á esto:

«Ha leído La *Política* la larga lista de administradores de Hacienda, donde no hay uno solo á quien se le reconozcan otras ideas que las que defiende el colega? Vamos, que muchas veces las quejas son injustas.»

Esto por lo que respecto á los democratas.

Las *Novedades*, hablando de los nombramientos recientes de consejeros de Estado:

«Veiticutro son los consejeros. *Siete solamente* son los procedentes de las filas progresistas.»

«Siete nó más, es decir la tercera parte! ¿Ha visto V. desdicha como ella?... ¡Sacra fames... presupuestil!

Así solo se comprende cómo «republicanos, absolutistas, democratas, progresistas, unionistas y moderados, todos se lamentan de la marcha del Gobierno.»

La *Época* es quien lo asegura, añadiendo:

«Quizás no hay un solo periódico, ni aun de los que mantienen relaciones mas íntimas con aquel, ni aun de los que mas han ganado con el triunfo de la revolucion de setiembre, que muestre confianza en el porvenir, ni gran satisfaccion por lo presente.»

Y reservándose este prudentísimo colega para otro día los comentarios que la gravedad del caso requiere, propone por de pronto esta solución:

«Que el gobierno emprenda un rumbo que, si no satisface á todo el mundo, por lo menos aliente á sus amigos, confirme á los tibios y contenga á los adversarios.»

Siempre me ha hecho á mí mucha gracia el claro-oscuro de La *Época*.

«El carácter que en mi ópera representais es el de un hombre atroz y sanguinario: pero al mismo tiempo compasivo y temeroso de Dios.»

No sé por qué recuerdo cada vez que leo las soluciones de La *Época*, esta peregrina *acclaratoria* del atribulado D. Pánfilo, colaborador inédito del maestro Campanone.

Y de este cúmulo de disgustos, de esta falta de entusiasmo, de estos resentimientos continuados entre los partidos de la situación, los temores y los recelos consiguientes. En prueba de ello, ahí tienen ustedes uno de los periódicos mas desengañados del liberalismo.

El Pueblo:

«La decisión, dice, la buena fe, el patriotismo, la pureza de miras, la rectitud de propósitos, son palabras que se pronuncian con suma facilidad en los círculos y clubs, en las academias y reuniones, y se escriben mil veces a cada hora en los periódicos y se pronuncian sin cesar en todas las asambleas. Pero ¡ay! cuántas veces son palabra vana, eco vacío, ruido fugaz... Si los patriotas que concurren estos días a toda clase de discusiones, tuvieran eso presente, estamos seguros de que hablarían menos y aprenderían más, no dando el espectáculo desconsolador y vergonzoso de aplaudir el *pro* y el *contra* en una misma sesión, y á veces en un solo intervalo de algunos minutos.»

Y como si mojado hubiera sus pinceles en la paleta que le prestó colores para el cuadro trascrito, traza luego con ellos, como por *fin de fiesta*, un donoso retrato, del cual me permito ofrecer á mis lectores los siguientes detalles:

«Fray Salustio el gordiflon—diplomático de bulto—entiende por diplomacia—lograr el provecho suyo...—Hay peligro? Lejos, lejos—de España á guardar el bulto.—¿Tienen los míos? A España—á chupar la breva á gusto...—El que á Isabel de Borbon—sirviendo de mameluco—recibió el Toison de oro—en premio del amor suyo—hoy dice que la espulsion—de los Borbones ¡San Bruno!—ha sido en toda su vida—el sueño dorado suyo.—...Tú que rezaste una *salve*—contra Espartero, iracundo,—y le abrazaste despues—que volvió á Madrid en triunfo...»

No sigo, porque van ustedes á conocer el original.

La *Correspondencia* misma no está libre de sobresaltos.

«Dice el Gaulois:

«El gobierno provisional de España ha decidido abandonar completamente la candidatura del duque de Montpensier...»

«El gobierno español, segun nuestras noticias, *mas nuevas* que las del Gaulois no se ha ocupado ni tomado resolución sobre ninguna candidatura.»

Te veo!

El *Pensamiento Español* sigue insertando esposiciones de prelados y señoras al gobierno provisional, y protestando de sus simpatías hacia la república, antes que hacia la monarquía constitucional.

La *Gaceta del Clero* no comprende esta preferencia en su colega y en otros de su propio color político que dicen lo mismo.

Yo la comprendo perfectamente.

El *Siglo* dice que no es vida la que él arrastra, sino cruz, desde que, al nacer pocos días há, tuvo la candidez de llamarse *conservador*. Persiguenle los progresistas, silbanle los republicanos, y para colmo de horrores los unionistas le escarnecen.

—*Tu quoque. Brute!* esclama el atribulado colega dirigiéndose á estos últimos. Que los progresistas me acorralen: que la democracia me acribille, *tránseat*; pero vosotros, hijos desnaturalizados ¿por qué renegais de vuestro padre? ¿De donde venís, por ventura?—Del partido moderado. Pues entonces ¿no maldigais lo que ha sido vuestra *cuna* y podrá ser vuestro *sepulcro*.»

Duro es el apóstrofe pero merecido.

Concluyo esta triste serie de lamentaciones con un rasgo *heróico* de la

Gaceta de Madrid: Habla el señor ministro de Hacienda:

«.....El Ministro que suscribio hubiera propuesto el auxilio que por la ley del 14 de julio se ofrece á las empresas de ferro-carriles, despues de las cuantiosas subvenciones que se les otorgaron etc..... por que no deben ser los contribuyentes responsables de los errores de apreciación de las empresas...»

Pero la *opinion particular* del Ministro que suscribe debe ceder ante la palabra empeñada por una Nación, que ha de tener la misma fuerza que la palabra del hombre honrado en las transacciones comunes de la vida. Existe una promesa solemne consignada en la ley de 1867. etc. etc.... Por cuyas razones, etc.

«Vengo en acordar lo siguiente:

Art. 1.º El gobierno constituirá en honos del Tesoro, al tipo de 80 por 100, de los emitidos por decreto de 28 de octubre último, un fondo especial de auxilios á las empresas de ferro-carriles, por una suma efectiva, igual á la recaudada para este objeto, y esPLICADAS á otras atenciones por el gobierno anterior. Igual reserva del 15 por 100 se hará de las sumas

efectivas que el gobierno pueda realizar en virtud de la autorización que se le concede por el art. 6.º de la ley del 14 de julio de 1857.»

Someto al juicio del insigne *economista* D. Laureano Figuerola, este acto del señor ministro de Hacienda, Figuerola (D. Laureano.)

MENUDENCIAS.

En el número anterior dije, hablando del establecimiento en la universidad central de una cátedra para explicar los salmos de David, que en España podría llegar á haber alcos, pero nunca apóstatas.

Hoy me retracto, en vista de que los redactores de *La Revolución*, periódico dirigido por D. Francisco Córdoba y Lopez, *aceptan y proclaman la reforma de Lulero*, y al efecto piden apoyo al capellan de la legación inglesa.

Por si queda algun *apóstata* más en la prensa, El Tío Cayetano se permite recomendarle la conducta franca y llena de sinceridad de la citada redacción.

El pueblo español debe conocer á todos los que le predicán y le manosean, para saber á qué atenerse.

Negando la *Correspondencia* que el ministro de Hacienda renuncie, como se ha dicho, al planteamiento del impuesto personal, ó á modificarle esencialmente, dice: que la medida es buena y que si hay dificultades en los primeros momentos el Sr. Figuerola sabrá ir *dulcificándolas*.

No hay jarabe en el mundo que pueda hacer se trague con gusto aquella contribucion. A la fuerza, se presentarían tales dificultades, que seria preciso emplear cierto *Dulce*, que es capaz de convertir en azúcar el mas amargo acibar.

Aunque El Tío Cayetano no está muy fuerte en estas cosas, le parece que aquello de la *libertad de la razon* de que habla en su discurso el Sr. Castro, presbítero por mas señas, ó no quiere decir nada ó huele á cien leguas á protestantismo.

Por supuesto que á mí me tiene sin cuidado lo uno y lo otro; pero me gustan las situaciones claras.

Un escritor que ha distraído sus ócios de la emigración en proyectar mejoras para Madrid, propone que por cada individuo que fa lezca plante su familia un árbol de la clase que quiera.

Esta medida es buena para propagar el arbolado, pero es de temer que algunos, en cuyo nombre se planten *alcornoques*, continúen perpetuando en muerte lo que fueron siempre en vida.

Resentido el Sr. Romero Ortiz de que el general Prim le haya usurpado la *Gracia*, quiere á su vez hacer la *Guerra*, matando de una plumada á todos los *Jueces de Paz*.

En París ha comenzado á publicarse un nuevo periódico ateo, y se anuncia de esta manera:

«Mientras que nuestros amigos busquen en la ciencia la causa de la *repulsion del hombre á lo sobrenatural*, nosotros registraremos la historia para comprobar los efectos de la fe. Mostraremos, por ejemplo, á la revolución francesa *desarrollándose con el ateísmo*... Mostraremos que los *fanáticos del Ser Supremo* prepararon y cumplieron la obra de la reaccion. (Se refiere á Robespierre que era *deista* no más.)

Este periódico lleva por título *El Bárbaro*, circunstancia que no me deja á mí nada que replicar, porque á confesion de parte, relevacion de prueba.»

El *hósped* del palacio de las *Necesidades* aquejado de las idem, se arrepiente de lo que dijo anteriormente, y dice que lo pensará.

A poco más que se insistia, acepta rotundamente. Hay gente á quien no se puede ofrecer nada, ni aun de cumplimiento.

Primero, segundo y tercer escrutinio tienen que sufrir las elecciones de los futuros diputados. No lleva mas manipulaciones el arroz superior de tres pasadas.

El Sr. Romero Ortiz se ha apresurado á establecer la fórmula del juramento que deben prestar los obispos al ser consagrados.

En cambio la unificación de fueros, y el arreglo del procedimiento en materia criminal están en la misma forma en que los dejó Coronado.

He leído en un periódico esta noticia.

«En breve se verificará el anunciado *meeting* de la

asociacion abolicionista de señoras, bajo la presidencia de la eminente escritora doña Carolina Coronado.»

Buena, muy buena, me parece la causa por que abogan las señoras del *meeting* anunciado; pero si las que *firman* esposiciones al gobierno en el sentido de sus creencias religiosas pierden en ello *lastimosamente* un tiempo que deben consagrar al dedal y á los pucheros, ¿le utilizan acaso mejor para sus deberes domésticos las que peroran y bracean en los clubs para *ilustrar* un punto que al cabo han de discutir y resolver los hombres?

Colegas *tolerantistas*, la del escribano; «ó tirar para todos ó para ninguno.»

La confirmacion que administran los obispos, y la que actualmente está haciendo el gobierno provisional con los empleados tienen y no tienen semejanzas.

Dicho Sacramento se administra, con cortas escepciones, á los niños; la confirmacion ministerial solo á los adultos y á los viejos.

La primera solo tiene lugar una vez en la vida, la segunda muchas.

En una y otra se necesitan padrinos, principalmente en la última.

En ambas se da bofetada, con la diferencia de que en la ministerial los que la reciben, y mayúscula, son los no confirmados.

En vista del discurso del Sr. Castro, algunos escultores tratan de hacer un precioso grupo alegórico que representará á las hijas del conde Tendilla saludando á un «pobre naufrago en la borrasca que corre cierto bajel.»

¿Recuerdan ustedes si eran guapas las hijas del conde Tendilla?

Los únicos á quienes ha hecho *Gracia* el Sr. Romero Ortiz son los presidiarios, concediéndoles indulto parcial y general.

Se aplaude la medida, pero ya que se enjugan las lágrimas de aquellos desgraciados, la *Justicia* aconsejaba no se hubieran hecho derramar, con otros decretos, las de tantos inocentes.

Los Sres. Coronado y Catalina han sido dados de baja en el escalafon de catedráticos por no haberse presentado para desempeñar sus cátedras en la Universidad central.

Vea V. lo que son las cosas; yo creía que aun cuando ellos se hubieran presentado les hubieran dicho que nones.

Pues señor, me alegro; mas vale así.

Girardin, Dumas y Mazzini, vienen, segun se dice, á España para ayudar á constituirnos.

Se les agradece el obsequio, pero no se admite: para no entendernos, *sobra con nosotros*.

Para concluir con las cesantías, el gobierno ha destituido á todos los empleados revocando las disposiciones anteriores respecto del ingreso en la carrera. Esto si que se llama *homenopatía ministerial*.

Metamorphoseon.

FRAGMENTO DEL LIBRO PRIMERO.

Esti via sublimis celo manifesta sereno;

Tu nonne nomen habet, candore notabilis ipso.

Populus qui pagat per eum marchare contemplat

Homines qui buscant sabrosum Gobierni manjarem.

Uni sunt contenti rationem chupantes exiguum;

Alii petunt magis, mayorem ex breba tajadam.

Mensa presupuesti non potest cumplire cum totis,

Multis non alcanzat; et tunc inter eos est illa.

Ista mensa facit miráculos marque mayoris

Quia mutationes in ea notantur atroces.

Junti en uno plato manducant Serranus et Primus,

Et non facit multum, in sillis sedebant diversis.

Bonus Figuerola ut Castrus et alii portabat

Quantumvis charlabat per codos de rebus Hacienda

Dominus Homerus Aguirrem in zaga relinquit

Quamvis in Ecclesia memoriam Aguirris dejavit.

*Juvenis Ayala qui *Patrem* defenderat *Cobum**

Est hodie Minister cum gente progressus vocata.

*Prædices Sagasta enteram collocat *Iberiam**

Et dum non mandabat, censuram faciebat ejusdem.

Dominus Zorrilla cum regula data carceris

Faciet unum pistum, quam Credus cantabit de fijo.

Homo Lorenzana templatus et idem Topetus

Antea videbantur; sed jam quiero tibi recadam.

*Quantum mutationis! Cum video *Diarium Hispanum**

*Magis furibundum quam *Pueblum* et alios papiros*

Cáscarie amaraz, qui semper democrati fuerunt

*Sanguis me sublevat et lego *Diarios* antañi*

Dicens meo capoti: hoc est quod llamatur de prueba!

¡Hæi contra hodie! et hodie... merienda negrorum!

Imp. de la Vda. de Mendoza, á cargo de B. Rueda.

PREC

En

por trin

Fue

reales p

condici

Los c

á periód

recibir

costum

Cada
intérpre
español
confianz
Refr
Mand

otros, d
credo e
nuestras
de ensei
co, eso,
yoría d
sana pa
la corpo
allá, y s
fianza q
lo demu
bulla, n
no hasta
los espe
Mand

España,
los club
desilanz
Riego;
y cada c
citacion

Mand
mos ve
pafia no
conserv
do la ei
bertad,
con su
dente e
pidiend
nadie n
nemos
los elog
piran d
Y vu

y torna
sucede
que asc
ran los
nifesta
Y as
tres ag
vincul
presup
Córtes